

# Los orígenes de Halloween o víspera de todos los santos

El nacimiento de Halloween no está realmente en los Estados Unidos, sino en el Reino Unido.

Su nombre proviene de una frase inglesa "All Hallows' Eve", lo que se traduciría como víspera de todos los santos.

La Iglesia católica instituyó como una de sus celebraciones el "Día de todos los santos", en honor de los que "gozan de la vida eterna en la presencia de Dios" y que no aparecen en santorales o no se conoce su nombre.

Hasta el siglo XVI, la noche previa a esta celebración se realizaba un servicio de vísperas y de ahí el nombre de la fiesta.

Los historiadores del siglo XVIII ya habían asociado Halloween a un antiguo festival pagano: un ritual celta denominado Samhain que celebraba el fin de verano y la llegada de los días cortos y fríos del otoño.

Samhain duraba tres días y comenzaba el 31 de octubre.

De acuerdo a algunos académicos, era un tributo al "Rey de los muertos".

Investigaciones más recientes establecieron que las hogueras y una celebración de buenas cosechas eran también características del festejo pagano.

Pero esta teoría se basa en pocas evidencias y algunos historiadores han señalado que la celebración fue cambiando de región a región, de país en país y que estos cambios alteraron su significado.

En el siglo VIII, hubo un punto de inflexión: el papa Gregorio III cambió la fecha original del "Día de todos los santos" del 13 de mayo al 1 de noviembre.

No queda claro si el movimiento, que también hizo obligatoria la celebración religiosa para todos los católicos, fue un intento de "cristianizar" Samhain.

Lo real es que esa movida unió ambas celebraciones y mezcló tradiciones paganas y cristianas.

La celebración fue tomando forma entre los años 1500 y 1800.

Las hogueras eran muy populares entonces: se usaban para quemar la paja (recordemos que Samhain celebraba el final de la temporada de cosecha), pero también como un ritual para "repeler" la brujería y las enfermedades.

Otra tradición eran los ejercicios de futurología y adivinación: la gente predecía el nombre de los futuros socios e incluso la fecha en la que morirían.

Esas ceremonias de adivinación tomaron muchas formas diferentes.

Un repollo extraído del suelo podría dar pistas sobre el trabajo o la personalidad del futuro socio. También se

"leían" las cáscaras de la nuez.

La comida era un componente importante de las celebraciones y uno de los hábitos más característicos incluía a los niños que iban de casa en casa cantando rimas o rezando por las almas de los muertos.

A cambio, obtenían pasteles que representaban la liberación de un alma del purgatorio.

En el periodo la Gran Hambruna (1845-49) en Irlanda, que en ese entonces formaba parte del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda, más de un millón de personas emigraron a Estados Unidos.

Se llevaron consigo su historia y tradiciones, y no es coincidencia que las primeras menciones de Halloween en territorio estadounidense aparecieran poco después de ese éxodo.

En 1870, por ejemplo, una revista para mujeres publicó un artículo que describía Halloween como un "día festivo inglés".

Inicialmente, la versión estadounidense era muy similar a la del campo británico.

Pero hubo algunas adiciones cruciales, como la introducción de espantapájaros en las decoraciones: el maíz era un cultivo crucial en la agricultura estadounidense.

Hubo otros, como la clásica frase de "trato o truco" de los niños o el uso de las calabazas (la tradición británica era tallar nabos).

Según algunos historiadores, la celebración cobró auge después de la Segunda Guerra Mundial, cuando terminó el racionamiento de alimentos.

En la actualidad, Halloween es el día festivo no religioso más grande de Estados Unidos.

A lo largo de los años, se ha exportado a otros países, muchos de ellos en Latinoamérica.

Aunque también ha tenido sus momentos escabrosos y no solo por los disfraces.

En 1964, Helen Pfeil, un ama de casa estadounidense, regaló caramelos envenenados a niños que ella consideraba "demasiado viejos para el juego".

Felizmente, no hubo víctimas, pero el episodio fue la génesis de varias leyendas urbanas sobre "golosinas contaminadas" que perduran hasta hoy.

De esta forma, aunque ha cambiado mucho a lo largo de los siglos, Halloween sigue siendo una celebración que brinda un espacio para que adultos y niños jueguen con sus miedos y fantasías y se burlen de ellos.